

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XI. — NÚM. 521

Madrid, 23 de Enero de 1930

PRECIO: 15 CÉNTS.

LA ABADIA

No sé si el espíritu inquieto de contemplación, de que nos habló Hoffman, se adueñó de mí con furor irresistible. Pero ello es, que, mal avenido con la espera del transatlántico que había de volverme a América, di un salto a Londres.

El incentivo de los viajes, a tono, generalmente, con las ansias investigadoras del viajero, es, sin duda, el propulsor más eficaz de las dulces sorpresas. ¡Y qué sorpresa más profunda y reveladora fué la mía!... Si París «bien vale una misa», hay cosas en Londres que bien merecen un viaje. Y entre ellas, la Abadía.

¿Qué tiene esta Abadía de Westminster, que a la vez prosterna y engrandece? ¿Es el arte que magnifica la nobleza señorial de su fábrica, o es la vida petrificada de la historia de un pueblo que despierta las sensaciones misteriosas de ultratumba?

Los que han tratado de buscar en la mística insondable de las catedrales famosas, artistas y creyentes, no pudieron precisar las diferencias que las individualicen, porque todas, a despecho de estilos, de épocas y de parajes, anonadan con una misma expresión: la grandiosidad de la fe que atesora, con el sentimiento de las generaciones que fueron, el recuerdo perdurable de un ideal imperecedero.

Pero en la Abadía hay algo más. Recordemos que, durante siglos, los caballeros de la Cristiandad, encaramados sobre sus caballos de guerra, orgullosos de su religión, desplegándola en estandarte muy alto, flotando al viento, la lanzaban, como un bofetón, al rostro de los demás, siempre gozosos, como las plumas de sus cascos, brillantes como su armadura, inquebrantable como la mano que sostenía la lanza.

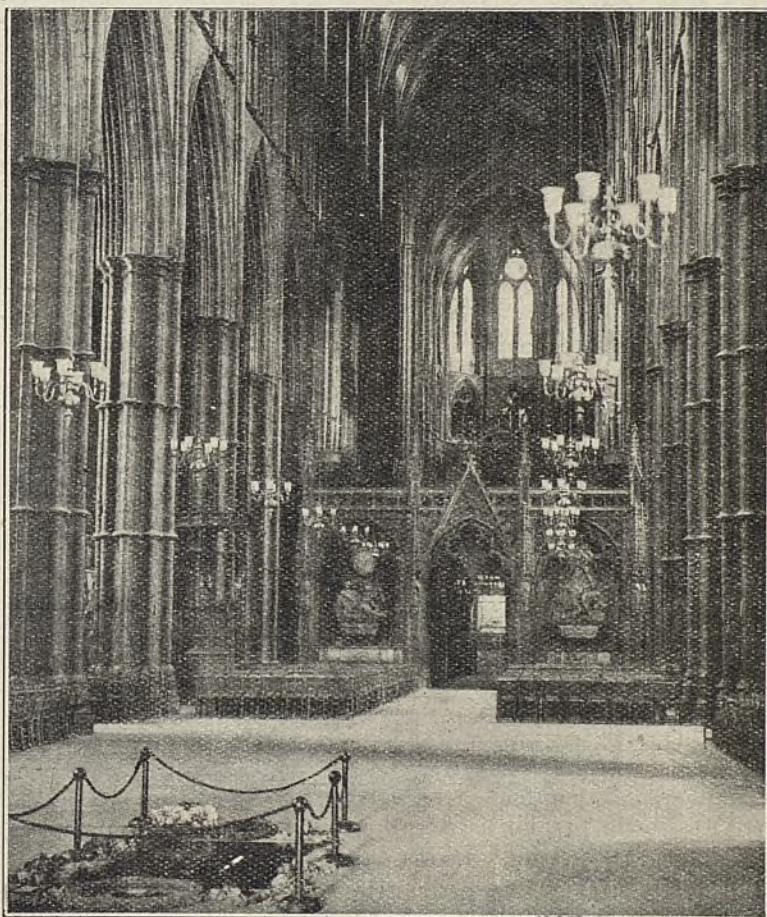
Las famosas catedrales alientan en sus

hornacinas y en sus mausoleos y criptas funerarias la fe de estos siglos. En todas, los cuerpos momificados o polvorientos de los mismos héroes: el rey guerrero, el santo cruzado, el clérigo jerarca. En

arrepentimiento tardío, sin conexión con un principio restaurador que lleve a su mente el consuelo inefable de sentirse en la presencia de la Divinidad. Si el Señor es Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad, el ambiente de las catedrales medievales, absorbe de tal modo esa libertad, que la conciencia humana nos parece subyugada y esclava.

Por el contrario, la Abadía de Westminster deriva tonalidades que vislumbren la esperanza del ensueño celestial. Diríase que evoca la posición intermedia entre la Fe y la Razón. Más que las urnas cinerarias de reyes, prelados y nobles, prestancia del poder, abundan las tumbas sencillas, donde los despojos inanimados de Newton, Darwin, Horschol, Livingston, Shakespeare, Dickens y cien otros, hablan de progreso, de ciencia, de amor, de sacrificio, de vida cristiana, práctica y realizable. Capillas, inscripciones, epitafios, estatuas, cuadros, todo parece una interrogación a la vida, un sacudimiento interior contra el letargo y la inercia. No es un templo de muerte. Es un templo de resurrección. El creyente escucha absorto en la Abadía el eco reverente y adoctrinador que musita estas

razones: «El Hijo del Hombre, es de todos los hombres. ¿Quién dijo que éramos ceniza? No somos ceniza, sino llama viva, fuego de deseos, luz de razón. Cuanto más crece la hoguera de nuestro entusiasmo espiritual, más crece la claridad que nos alumbra para ver a Cristo y amarlo. Somos como el que lleva una antorcha encendida, cuyas chispas le queman los brazos y la cara. ¡No importa! ¡Levantémosla en alto, agitándola a todos los vientos, para que crezca la llama y muestre bien el camino a los que vienen detrás! Ya no buscamos a Dios, muerto en la obscuridad de la cripta subterránea.



LOS TEMPLOS FAMOSOS DEL MUNDO PROTESTANTE

Interior de la Abadía de Westminster (Londres).

(En primer término la tumba del soldado desconocido.)

todas, la silueta evocadora y melancólica de una fe, que se esfuerza en traspasar, conquistadora y por propio derecho, los umbrales del Cielo. En todas, semejantes cantos de unción y de suspiro, que traducen la agonía de las almas en lloro y lamentación. En todas, los ábsides y las columnatas, los cruceros de sus bóvedas, los altares y retablos, parecen anunciar el miedo de una vida que huye horrorizada de sí misma. Dan todas ellas la impresión aplastante, fría, de algo definitivo, plenamente juzgado, fatalmente decidido. Muchas veces, el creyente experimenta en ellas el ahogo torturador del

diario alguno; puesto que si Dios mismo habla en sus libros, como conoce la debilidad de mi inteligencia, me hablará de manera de no inducirme a error.»

Los resultados que la lectura de la Biblia ha producido no han podido ser más diferentes de los que imaginaba la Iglesia Romana. La experiencia nos ha demostrado que es precisamente en aquellos pueblos donde la Palabra de Dios circula libremente, donde la vida religiosa y la moral han alcanzado un nivel más alto, donde verdaderamente se encuentra el espíritu de Cristo. Y es, quizá, la fuerza incontestable de estos hechos lo que le ha impulsado, en los días que corremos, a apartarse un poco de la posición que tomó en el siglo XVI, para preocuparse más, aun cuando a su manera, de la lectura y propaganda de la Biblia. Esto no deja de ser uno de tantos beneficios de la Reforma.

ERNESTO ARAUJO.

oooooooooooooooooooooooooooo

A TRAVÉS DE LA PRENSA

La Escuela Modelo de Alicante.

Treinta y tres años de incesante labor.

HACE unos meses, desde un diario de la localidad, se pidió para el Sr. Albricias la medalla del Trabajo. No se la darán, claro está. Pero, ¡qué pocos podrían alegar más méritos que él!

Todos conocemos la ruda oposición que desde sus comienzos se ha hecho a la «Escuela Modelo». Campañas de Prensa, inspiradas en un fanatismo exaltado, llenas de insidias, calumnias e inexactitudes. Sermones exclusivamente dedicados a combatir la escuela evangélica, utilizando los mismos argumentos que ciertos periódicos y revistas de carácter confesional. Advertencias y amenazas a muchos padres de los alumnos de la Escuela, si no llevaban los muchachos a otros centros de enseñanza. Ante el temor de perder el trabajo, muchos han cedido. Otros han resistido valientemente. No censuramos a los débiles. Se han fundado numerosas escuelas por diferentes órdenes religiosas, del Ave María, parroquiales, etc., con el marcado propósito de hacer desaparecer la «Escuela Modelo». La cual goza hoy de mayor vitalidad que nunca, ya que todos los esfuerzos de los adversarios no consiguen otra cosa que estimular la voluntad del hombre extraordinario que fundó y dirige la «Escuela Modelo». Se ha intentado todo, ¡hasta comprar con dinero la conciencia del Sr. Albricias!, en vista de que las amenazas no habían hecho mella en él. Que lo diga, si no, el P. Solá, S. J., célebre en Alicante, que se encargó de tan interesante gestión.

Lo que debe hacer reflexionar a los

que (justicia es reconocerlo) han hecho todo lo que han podido para acabar con la «Escuela Modelo», es que sigue realizando su labor como si estuviera establecida en un país de amplia libertad y de respeto a todas las opiniones religiosas. Tiene que haber algo en los principios religiosos y morales que inspiran a los educadores evangélicos para poder resistir victoriosamente la avalancha de tantos odios, de tanto fanatismo...

Los que desconocen el funcionamiento de la «Escuela Modelo», es porque no se han querido tomar la molestia de entrar allí y de ver lo que en ella se hace. Las puertas están abiertas de par en par...

Si fueran, verían las aulas, los patios y jardines. Todo limpio y alegre. El mobiliario moderno, cómodo. Los elementos de enseñanza, más perfeccionados. Respeto de la instrucción que allí se da, verían lo que es tener vocación y preparación, saber lo que enseñar. Verían con qué cariño, pero con qué disciplina, se trabaja. Podrían ver que hay plantas y flores, y pájaros en los árboles, que bajan, a veces, a picotear migas de pan en el suelo, entre los niños, entre centenares de niños...

Verían que la preocupación de los que enseñan en aquella casa, no es solamente la de instruir en los conocimientos que mejor podrán servir a los niños cuando, ya mayores, tengan que ganarse el pan. Hay que educar al niño. Al mismo tiempo que se le instruye, hay que formar su carácter, desarrollar su voluntad, hacerle hombre, poner delante de él ideales que no defrauden, ideales que hagan de la vida una cosa buena, bella, digna de ser vivida.

Esto es lo principal y lo primero. Los ideales, las doctrinas, las enseñanzas de Jesucristo, tal como se encuentran en los Evangelios, es lo que inspira el trabajo en la «Escuela Modelo». ¿Hay alguien que pueda ofrecer algo mejor?

Lo demás: el material, la Biblioteca escolar, el interesantísimo Museo del Sr. Albricias, la higiene, los edificios, los patios, todo está muy bien. Cosas muy dignas de aprecio, que auxilian extraordinariamente la labor educativa. Pero el espíritu que allí reina vale más que estas cosas, que valen mucho.

D. Francisco Albricias merece el respeto, el afecto, la admiración y el agradecimiento de todo alicantino. Ha hecho más por Alicante que muchos que blasonan de alicantinismo. Y el Sr. Albricias no es alicantino.

¡A que no le dan la medalla del Trabajo!

Reproducción parcial de un artículo de *El Luchador*, de Alicante.

Raza Ibera, semanario alicantino, se ha ocupado también, con elogio, de esta Institución.

Recomiende a sus amigos

 **ESPAÑA EVANGÉLICA**

El Soviet siente miedo de la Religión.

Dios contra Marx. Este es hoy día el gran duelo entablado en Rusia. El miedo al triunfo de la religión ha conducido al Estado soviético a inaugurar un régimen de terror para desarraigar de la vida rusa hasta el último vestigio vital de religión.

Mr. Hutchinson, editor de *The Christian Century*, estuvo recientemente en Rusia, y ha escrito horrores sobre el particular. No puede citar nombres, sitios ni fechas, porque ya fué advertido de que cualquiera referencia específica sería tanto como firmar la pena de muerte de los interesados.

Centenares, y tal vez millares de personas, son enviadas a la cárcel por el solo delito de su actividad religiosa. Las sentencias no son en juicio público, y frecuentemente no se permite que las familias conozcan dónde sus deudos han sido confinados.

¿Por qué este furioso asalto a la Religión? El Sr. Hutchinson opina que, en primer lugar, el Gobierno soviético ha quedado asombrado y grandemente aterrado por el triunfo de los movimientos de reforma religiosa en Rusia.

Esto — dice — es particularmente cierto en cuanto a los protestantes. Numericamente, los protestantes continúan aún confundidos en la masa rusa; pero la proporción en que han crecido en los últimos años ha sido fenomenal. En los dos años últimos el crecimiento empezó a alcanzar respetables cifras — cifras de millones—. Si esa misma proporción se mantiene por otros cinco años, entonces la Comunidad protestante tendrá que contarse en decenas de millones. Así, pues, un Gobierno encargado de establecer una nación atea, no puede mirar alegremente semejante perspectiva.

En segundo lugar, el éxito de las iglesias protestantes en organizar la juventud ha sublevado al Gobierno. En la última convención del partido comunista, Bukharin, aseguró que los miembros de las Sociedades de jóvenes protestantes han excedido en número a los de los *Comsomols* (organizaciones juveniles comunistas). Probablemente, en esto hubo exageración, con el fin de conseguir que la acción del partido forzara la supresión gubernativa de la Sociedad de las Iglesias, tal como luego ha sucedido. Pero es indudablemente cierto que las Sociedades de jóvenes de las iglesias van creciendo en tal proporción, que excita el recelo de los comunistas, quienes tienen depositada, enteramente sobre las generaciones venideras, la esperanza de una Rusia «comunizada».

Los cristianos de América, piensa mister Hutchinson, nada pueden hacer para ayudar a sus hermanos de Rusia, porque el Gobierno soviético está bajo la tirantez mental de la guerra, y cree que el resto del mundo está en combinación para aplastarles; tal vez el reconocimiento del Gobierno aliviaría esta tirantez.

Mientras tanto, distinguidas señoras y nobles caballeros ortodoxos, protestantes y sionistas — y muchos otros grupos —, son enviados por centenares, tal vez millares, a las soledades del destierro en Siberia, Asia central y al Cáucaso. — B. C.

Extractado de *The Literary Digest*.

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

España y Portugal:

Un año	8 pesetas.
Semestre	4 »
Paquetes de 10 a 50 ejemplares . . .	6 »
por ejemplar al año; de 51 ejemplares en adelante	5 »

Extranjero:

América, Francia e Italia, un año. . .	10 pesetas.
Semestre	5 »
Paquetes de 10 ejemplares en adelante por ejemplar al año.	8 »
Los demás países: un año.	15 »
Semestre	8 »
Paquete de 10 ejemplares o más a . .	12 »
por ejemplar al año.	

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

APARTADO 4.024

oooooooooooooooooooooooooooo

CRÓNICA

Un nuevo lema.

ENTRE los pronósticos más o menos catastróficos con que nos alegran los profetas de turno al comenzar el año, nos consuela la hermosa pastoral que el Cardenal primado ha dirigido al clero y a los fieles.

El Año Nuevo — augura el Arzobispo toledano — será un año eucarístico y eminentemente mariano (con minúscula). El año 1930 será un año memorable en los fastos de la Iglesia toledana, pues se celebrará un Concilio en Toledo, conforme a la nueva legislación y a las necesidades espirituales de la época. Afirma también el Cardenal morado, que su archidiócesis irá a Jesús por mediación de la Santísima Virgen, ya que el lema de los nuevos tiempos, dice: «A Jesús por María». (El anterior era: «A Jesús por la fe».)

Pero, en fin, yo proclamo desde ahora mismo esta nueva victoria del feminismo.

Películas protestantes.

De tales suelen tachar algunos escritores o críticos de cine, a esas películas en las cuales sale un pastor protestante predicando y practicando el bien o condenando la guerra. Para ellos todo esto es hacer propaganda religiosa como si el monopolio de lo bueno pudiera concederse a ninguna religión.

En cambio, pasan por alto y les parecen muy bien esos otros *films* en los que sale el pastor casando a cualquier hora y en cualquier parte y hasta dicen profun-

Este número ha sido revisado por la censura.

damente convencidos: ¡Vaya una manera que tienen de casarse los protestantes!

Entretanto, en nuestra ridícula producción cinematográfica, empléanse los consabidos argumentos: De monjas y toreros, de toreros y monjas. Y los películe-ros españoles, tan satisfechos,

Enviando contentos a otras naciones nuestras cintas de toros y procesiones.

Asuero en Roma.

El popularísimo doctor donostiarra, el que vino a transformar el arte de Hipócrates, a cerrar farmacias y laboratorios, a tumbar falsos prestigios médicos, a sustituir por algún tiempo a la Virgen de Lourdes, a dar que hablar en España y a proporcionar algún disgusto que otro entre familias, ha estado en Roma.

He aquí otro motivo para estar contentísimos. Porque el viaje de Asuero no ha podido ser de turismo solamente. Si estuvo en Roma, visitó el Vaticano; y si fué al Vaticano ¿qué extraño que haya tocado el trigémino a Su Santidad? Mientras haya un dolor y unas pesetas no está demás un toquecito. Y si mi sospecha fuese cierta no cabría duda de que Asuero llegó a donde no llegó médico alguno. No sólo por la altísima jerarquía del enfermo, sino por el importe de la cuenta. (A no ser que le haya pagado en indulgencias.)

Suerte la de Asuero. ¿Por qué no le habrán permitido en Italia operar libremente? A estas horas nuestro prestigio habría aumentado en todo el mundo.

Y más de un italiano por él curado, diría con orgullo: ¡Ya estoy tocado!

El dinero de las ánimas.

Unos randas se apoderaron del cepillo de las ánimas en la iglesia de Carabanchel. El cura salió tras ellos a toda velocidad y consiguió recuperar lo robado. Comportamiento admirable. Porque estamos seguros de que si no llega a ser el dinero de las ánimas, el cura no hubiese corrido tanto. Pero se trataba de un dinero destinado exclusivamente a aminorar las penas de muchas almas en tormento. El cura de Carabanchel merece una recompensa.

Para premiar un acto tan meritorio, saldrá la iniciativa del Purgatorio.

Almas caritativas.

Me refiero a las personas que pedían una suscripción pública para llenar el descubierto de ese agente de negocios, víctima de su excesivo amor a la familia y a estas otras que señalan una pensión a la mujer que asesinó a su hijita y que en la cárcel treinta años, lejos de morir por los remordimientos, vivía feliz con su gata. Ya ven si hay buenos corazones todavía. Lástima que no llegue hasta ellos la circular que envía de vez en cuando el cura de Vallecas, dando detalles de verdaderos casos de miseria entre sus feligreses, y pidiendo dinero para remediarlos. Bello gesto el de

España Evangélica

este sacerdote. Está tan desacreditado el oficio de pedir para los demás, que sospechamos ha de llevar muchos desengaños. ¡Y cuánto sufrirá cuando vea carecer de lo necesario a tantos infelices, mientras se gastan centenares de miles de pesetas en coronar a una virgen!

DONALE

oooooooooooooooooooooooooooo

El problema de la libertad de cultos en San Sebastián.

HACE muchos años que, de cuando en cuando, personas que conocen la vida moderna y las corrientes del turismo, se lamentan de que San Sebastián, nuestra primera estación de verano (que podría llegar a serlo de invierno también), padezca por la estrechez de la legislación española en cuanto a cultos, agravada por el espíritu reaccionario de un sector influyente de aquella hermosa ciudad.

El Pueblo Vasco.

En su número de 5 de Enero de este año, responde a aquel justificado lamento, pues la cuestión ha resurgido recientemente, con más fuerza de actualidad que nunca antes. Reproducimos la parte más substancial del artículo, que firma Alcibar, y lleva como primer título *Preocupaciones locales*:

«Cuando, verbigracia, he oído decir que convenía al turismo establecer aquí una capilla protestante, me he quedado perplejo. ¿Capilla protestante? Pero, ¿hay algún inglés que deje de venir a San Sebastián porque le falte la capillita para sus oraciones? Quien tal afirme, no se acordará de que el inglés religioso puede hacer los rezos, leer los oficios, en su propio domicilio, sin faltar, como faltaríamos a nuestra religión los católicos, si dejásemos de cumplir el precepto dominical de oír misa.

»Otra cosa se olvidará todavía cuando se nos hable de establecer en San Sebastián una capilla protestante. ¿Una? Los ingleses tienen la Iglesia anglicana oficial del Estado, la calvinista, la luterana pura y... ¡qué sé yo cuantas variedades sectarias más! Nos veríamos muy mal. No daríamos gusto a todos con una capilla sola. Los luteranos no podrían ir a la capilla calvinista. Los calvinistas no se asomarian a la de los luteranos. ¿Y qué hacemos con los anabaptistas, que también pedirían su capilla? ¿Y con los de la secta llamada de los independientes? ¿Y a los «puritanos» íbamos a dejarlos desamparados? ¿Y los presbiterianos, los simplemente presbiterianos? ¿Cómo podrían venir si no tenían su templo? ¡Anda, y los presbiterianos escoceses que forman secta aparte de los otros! No sería hábil refirir con ellos por templo de más o de menos...

»A ver, pues, si de aquí en adelante se nos concreta un poquito más, cuando se

nos pida que levantemos una capilla protestante. ¿A cuál de las sectas? Porque, admitido este principio de atracción turística, tendríamos que levantar, por lo menos, media docenita de capillas... ¡con sus sacerdotes y todo!

»Y si los que así se expresan, quieren referirse a capilla protestante de la religión anglicana oficial (como si la inmensa mayoría de los presbiterianos escoceses, verbigracia, no fueran susceptibles de... turismo) sepan, de una vez, que esa capilla ¡existe ya! Que la tenemos en San Sebastián desde hace muchos años.

»¿Qué hace el Centro de Turismo que no la anuncia con el estrépito necesario, para que se enteren... los donostiarras que sintieran angustia al ver tan desamparados a los protestantes?

»¡Ah!, y prepare el Centro, al propio tiempo que anuncia la nueva, los trenes especiales en que hayan de venir los turistas ingleses, en cuanto se enteren de que, ¡oh, ventura!, existe aquí una capilla protestante en Mira-Concha, desde hace tiempo.

»No. Los protestantes que dejen de venir por eso... no nos traerán al veraneo ni para una taza de caldo. Otra es nuestra clientela. Por cierto que maldita la gracia que a ella le harían las iglesias protestantes en la vecindad. — *Alcibar.*»

Respuesta de un inglés.

No pudo venir más pronto la respuesta. *La Prensa*, de San Sebastián, publicaba el 7 la siguiente carta recibida de Biarritz:

«Sr. Director de *La Prensa*.

»San Sebastián.

»Señor:

»Por si lo cree usted publicable, voy a llamarle la atención sobre un solo punto del artículo de *Alcibar* en *El Pueblo Vasco*, del 5 del corriente.

»Conste, ante todo, que soy inglés residente en Biarritz, pero amante de España, pueblo que creo conocer algo y me encantan sus virtudes y hasta algunos de sus vicios. En uno de estos últimos, peca grandemente, y bastante a menudo, el señor *Alcibar*, al que no tengo el gusto de conocer.

»Me refiero al turismo y a la idea de la capilla protestante, que ha dejado perplejo al señor *Alcibar*. También a mí y a otros paisanos míos que vivimos tan cerca de ese hermoso pueblo. Pregunta el señor *Alcibar* si hay algún inglés que deja de ir a San Sebastián por faltar capilla para sus oraciones. Yo le contesto: no hay ningún inglés que deje de ir a San Sebastián por esa tontería; pero si hay muchos que no se han afincado ahí por la «tontería» de no dejarles tenerla a su propia costa.

»Es verdad que el Estado inglés tiene, como el español, su Iglesia oficial, pero no estorba a los demás en que den culto a Dios como mejor les parezca. «Ama a Dios sobre todas las cosas», dice un prin-

cipio de fe, pero no impone condiciones.

»La Iglesia anglicana es, en mi patria, lo que la Iglesia católica en España con su clero parroquial, sus obispados y arzobispados; después, en Inglaterra, las demás Iglesias calvinistas, luteranas y demás derivados, no son, ni más ni menos, que lo que ahí la jesuita, carmelita, franciscana, capuchina y mil más, repartidas por ese pueblo y otros que no hay para qué citar. Todos con el precepto de amar a Dios, pero todos también tienen su fórmula de casa, que, aunque igual es distinta, como lo es también la bolsa de cada uno. Este mismo argumento sirve para explicar al señor *Alcibar* la diferencia de Iglesias entre los protestantes. Están de más, pues, esa «media docenita de capillas».

»No las pedimos los ingleses, ni toleraríamos nos las diesen. No se trata de eso, señor *Alcibar*; se trata de que ahí, como aquí, y sin faltar al respeto y consideración de los demás, cada uno pudiese, sin trabas, ejercitar sus derechos ciudadanos. No hay por qué regalar capillas a nadie. El que la quiera que la haga, pero que pueda hacerla. Esto es todo.

»Ese Monte Urgull, donde descansan los restos de compatriotas nuestros, sin necesidad de regalos, podían tener capilla donde descansar. No la tienen y bien saben por qué los que lo han estorbado desde hace muchos años. También les consta, de más de dos décadas atrás, que ese mismo sitio, si no lo hubiese impedido intransigencias, que no censuro, podía estar hoy lleno de residencias de ingleses, que en primavera y verano sumarían cientos de individuos, por no decir miles, y, como es natural, no se trataría de pobreza.

»Podría seguir apuntando no pocos detalles de por qué ese hermoso San Sebastián va cada día decayendo más y más como pueblo de lujo, a pesar de reunir condiciones mejores que Biarritz, y tan buenas como las de la Costa Azul, pero no quiero herir sentimientos de nadie, y me los callo.

»Lo que no quiero callar es que artículos como los del señor *Alcibar*, tomando a chunga lo que es digno de respeto, sea inglés o ruso, hacen más daño al turismo que el bien que pueda conseguir la propaganda turística, que cuesta dinero al pueblo y contrarresta sus efectos las chungas del señor *Alcibar* y los pareceres de Joshepa-Antoni.

»Respetuosamente, *John Stevenson*. — Biarritz, 7 Enero, 1930.»

Habla el pastor de San Sebastián.

Y, para remate, *La Voz de Guipúzcoa* publicó la siguiente carta de nuestro amigo, el Rdo. Antonio J. Díaz, pastor evangélico en San Sebastián:

«Sr. Director de *La Voz de Guipúzcoa*.

»Ciudad.

»Muy estimado señor:

»Un poco retrasado llega a mis manos un número de *El Pueblo Vasco*, corres-

pondiente al 5 de Enero en curso, en el cual aparece un artículo de fondo, y en dicho artículo una apreciación gratuita que a los protestantes donostiarras nos interesa aclarar en honor a la verdad. La aclaración es ésta: La capilla legalmente establecida en esta capital hace más de cincuenta años, la cual ha tres años que se instaló en edificio propio, en «Villa Evangélica», Alto de Mira-Concha, no es «de la religión anglicana oficial», como dice *Alcibar*; pertenece a la «Iglesia evangélica española, con rito y disciplina española y pastor español de pura cepa». En esta capilla nos congregamos para dar culto a Dios «en espíritu y en verdad», miembros de diferentes ritos evangélicos, sin que entre nosotros tenga capital importancia el hecho de ser luterano, calvinista, anglicano, etc., pues por encima de nuestras respetables denominaciones, «uno somos en Cristo».

»Agradeciendo la hospitalidad que usted dará a estas líneas en el periódico de su acertada dirección, soy de usted servidor muy afectuosamente, *Antonio J. Díaz* (pastor).»

* * *

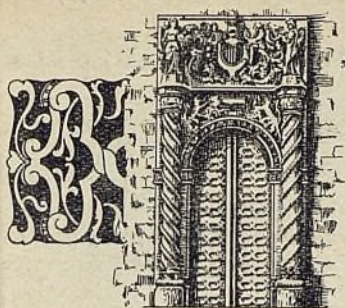
Por nuestra parte, diremos que a una ciudad verdaderamente hospitalaria y acogedora le corresponde hacer por facilitar el ejercicio de su culto a sus visitantes evangélicos, más, mucho más de lo que ha hecho San Sebastián, como la triste historia de los sucesivos traslados de la capilla evangélica indica.

Regálese, por ejemplo, un solar adecuado a la misma Iglesia evangélica, ahora instalada en Mira-Concha, o a la entidad eclesiástica nacional a que ella pertenece, y verá el Ayuntamiento qué pronto se alza un templo en que, no sólo se celebren cultos en castellano, sino en lenguas extranjeras, según las necesidades y oportunidades. Y verá qué poco estorba la tan cacareada división protestante.

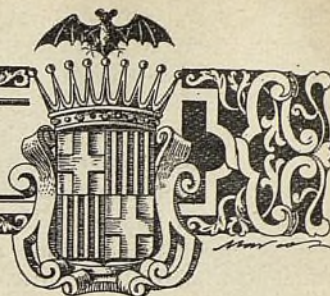
oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

Sección financiera.

Sociedad Bíblica. — Quinta y última lista de 1929. Suma anterior: 7.939,21 pesetas. — A. García, Camposancos, 50; Iglesia de Puertollano, 35; Iglesia de Almódovar, 15; M. Bartolomé, Jaca, 2; A. Morlans, Jaca, 24,30; Niños Trafalgar, Madrid, 30,35; Iglesia de Marín, 141; E. D., ídem, 27,10; D.ª J. Lebosco, Ribadavia, 5; J. Álvarez, 5; C. Fernández y Sra., Luci, 10; D.ª Carmen Fernández, 10; Iglesia de Carlet, 63; Colportor Campelo, 5; Colportor Perendones, 18,55; E. D. Almodóvar y Puertollano, 4,70; H. Gaertner, Madrid, 10; Hermanos Tetuán (Miss Higbid), 35; C. Sangüesa, Jérica, 5; R. Badenas, 25; F. Fernández, Madrid, 15; Iglesia Bautista, Barcelona, Sr. Celma, 131; Jóvenes, 8,15; E. D., 5,25; J. Renom, Tarrasa, 20; Iglesia de Sabadell, Sr. Estruch, 15; E. D., 5; E. C. Adultos, 5; E. C. Infantil, 3; En memoria de Heriberto Estruch, 12; Iglesia de Tarrasa (Sr. Vila), 263, 15; D.ª Carolina Bautista, Sanlúcar, 30; Iglesia Bautista, Sabadell, 67; Jóvenes, 14; M. Borobia, Valladolid, 5; P. Conde, Cigales, 6; M. Maté, 5; R. Carrasco, Valladolid, 3; H. Pascual, Torrecarcela, 1; J. Douglas, Ontur, 17; Colportor Cuadrado, 5; Colportor Primo, 15; Campo, 40; Francés, 10; García, 35; López Martínez, 15; Lozano, 34,50; Manjón, 20; Martínez, 11,50. Suma total en 1929, pesetas 9.276,76. — Gracias a todos los donantes.



MEMORIAS DE UN PROTESTANTE POR ANTONIO VALLESPINOSA



(Continuación.)

Dos dudas capitales me habían quedado, la supremacía papal, probada por el *Tu es Petrus*, etc. — *Pasce oves meas* — *Ego tibi dabo claves regni cælorum* — *Ego rogavi pro te* — y *Confirma frates tuos*. Las pruebas protestantes, citadas por Perrone, no rebatían los argumentos de supremacía a mi gusto, y tuve que buscar otros escritos que me convencieran.

La otra duda fué el culto a la Virgen, a que estaba yo muy apegado; el culto a las imágenes lo consideré como doctrina de hombres. De la falsedad de la supremacía del Papa quedé convencido con la lectura de un librito que me regaló el Rdo. Mathew Powley, de quien hablaré en el curso de esta historia. Del error del culto indebido a la Virgen me satisface con la lectura de algunos libros y tratados que me dieron los misioneros a mi llegada a Gibraltar.

En aquel mismo tiempo mi amigo don Clemente Navá, farmacéutico de Barcelona, en una visita que le hice, me regaló varios papelitos protestantes, entre ellos uno que demostraba que la confesión auricular era de institución humana, lo que me hizo detestar más y más aquella abominable práctica religiosa.

Desde aquel entonces pensé cómo podía contraer relaciones con alguna persona que me encaminara a un punto donde pudiera ampliar y practicar sólo las doctrinas que consideraba de Cristo.

Presentéme al señor cónsul inglés, que vivía en los pórticos de la casa de Xifré, plaza de Palacio, preguntándole si podía informarme de algún cura protestante con quien pudiera yo tener relaciones. Contestóme que podía dirigirme a Gibraltar, donde residían un obispo y varios ministros, y que aún no hacía tres meses había pasado uno que se dirigía a su estación de Málaga.

En vista de estos informes me volví a Tarragona, mientras que mi amigo Navá se dirigió por carta al misionero protestante en Gibraltar, D. Francisco de Paula Ruet y Roset, con el objeto de saber si había en aquella ciudad algún colegio o Sociedad donde pudiera yo ser admitido como aspirante al ministerio evangélico.

Contestó dicho señor que nada había en Gibraltar, donde pudieran ampararse los que hufan del romanismo; que escribiría a Escocia para ver lo que podría hacerse conmigo, y que entretanto propagara secretamente el Evangelio y formara congregaciones protestantes.

Los consejos de este señor, aunque sin duda emanados de un buen corazón, fueron del todo impracticables. Primero, porque necesitaba más instrucción en ciertos puntos doctrinales. Segundo, porque me faltaban medios materiales para vivir, y tercero, porque era certísimo que pronto hubiéramos caído en las garras del obispo, sin que hubiéramos ganado nada ni sido provechoso a la causa del protestantismo, puesto que hubiera hallado medios de hacernos perecer en los calabozos de las cárceles episcopales, especialmente a mí que me hallaba ordenado *in sacris*.

Contesté aquella carta, pero el miedo me hizo que la rompiera y quemara. Creí que con facilidad podía mi correspondencia con aquel señor caer en manos de mis superiores, mayormente cuando a menudo solían abrir las cartas que creían convenientes.

Comuniqué mis ideas a cinco estudiantes, que fueron: Boada, actualmente maestro de escuela; Rafael Altés, difunto; Miguel Torres, que después entró en mi colegio de Inglaterra; Vidal, actualmente cura de la Iglesia romana, y José Reig, doctor en Medicina en Barcelona.

Los tres primeros participaron de mis ideas; mas los dos últimos, sin embargo de reconocer algunos errores de su Iglesia, se atascaron tanto en la supremacía papal, que me fué imposible sacarles de su falsa posición. Con todo, permanecieron quietos, sin que nada se trasluciera de lo que se había hablado.

El año 1866, mientras me hallaba en Gibraltar, mosén Vidal me mandó sus cariñosos recuerdos por medio de un joven de mi pueblo, que se hallaba de paso en un buque de vapor que se dirigía a Buenos Aires.

CAPÍTULO II

Visita del prelado en el Colegio. — Frare de Matéu. — Guerola. — El cura de la Pobra. — José Fontanet. — Falta de recursos. — Despido y marcha para Tarragona. — Llegada a Barcelona. — Preparaciones para mi embarque.

LUEGO después, vino al Seminario el arzobispo de Tarragona, y reunidos los estudiantes en número de 300 en una de las aulas mayores, nos hizo un largo discurso sobre la propaganda protestante, amenazando terriblemente a los que se supiera tuvieran o leyesen ninguno de sus libros. Y como que yo en cierto modo estaba en relaciones con aquella Sociedad, tuvo, naturalmente, que afectarme tal amenaza; pues si hubiera llegado a descubrirse, presumo muy bien lo

que me habría sucedido, pues como dice aquella antigua máxima: *Si monumentum quæris, circumspecte*.

Un ex fraile capuchino, subdiácono, conocido por el *Frare de Matéu*, natural de Alió, sirvió de sargento de Miqueletes contra el pretendiente D. Carlos. Concluida la guerra civil el año 1840, se retiró a su casa paternal, que era una de las más ricas del pueblo. El año 1853 apareció convertido, o quizá cansado de la vida atea que tantos años llevaba, trató de cambiarla con otra mejor, a fin de recibir los grados que le faltaban para obtener el sacerdocio. Es por demás el decir que un cambio tal causó admiración y sorpresa a todos los pueblos de aquella comarca. Confesóse y se puso enteramente a la disposición de su padre espiritual. Mas antes de que se le confiriera el diaconado se le obligó a que de un modo público demostrara arrepentimiento de sus pecados. Retiróse a Vich, ciudad la más levítica de España. Entró de sacristán en una pequeña iglesia, y con confesiones, ayudar misas y otros actos religiosos, pasó dos años con una vida ejemplar, de lo que soy testigo yo, que me hallaba en aquella ciudad cursando el segundo año de Filosofía. Por fin, sea como fuese, a los tres o cuatro años obtuvo las órdenes que requería para celebrar su misa.

A la venida del nuevo arzobispo de Tarragona, Sr. Costa y Borrás, habiéndose enterado de su conducta pasada, llamóle al Seminario de aquella ciudad a aguardar órdenes; y como las órdenes nunca llegaban, determinó, a los seis meses, escribir a Su Señoría, recordándole su detención en el Seminario, recibiendo por contestación que lo que tenía que hacer era obedecer las órdenes de sus superiores. El ex fraile, sin embargo de ser de un genio fuerte y de fuerzas hercúleas, no tuvo otro remedio que bajar su cabeza y seguir en el Seminario, donde le dejó a mi salida de España, cuando había más de dos años que aguardaba órdenes.

Un joven ordenado de subdiácono, llamado Guerola, natural de Riudoms, no pudiendo por más tiempo permanecer en el Seminario por falta de recursos, se lo hizo presente a sus superiores, quienes se hicieron sordos a sus comunicaciones. Ultimamente determinó ir a Barcelona para buscarse un modo de vivir, tomando pasaje en un vapor que hacía la carrera a aquella ciudad. Luego que se supo su marcha, se telegrafió a la Policía de aquel punto para que se le detuviera, llegando a

